

## Claves

### ANTES DE LA LECTURA

2. 1. D; 2. K; 3. P; 4. H; 5. R; 6. M; 7. G; 8. G; 9. N; 10. F; O; L; 11. Q; 12. J; 13. B; 14. O; 15. E; 16. F; O; L; 17. A; 18. I; 19. N.

### DURANTE LA LECTURA

1. a. Utilizan la técnica del móvil. Consiste en fingir una conversación importante para salir rápido del local sin pagar. b. Marcos pensaba que delinciendo a delincuentes, imaginó que sería temido y respetado y que su vida sería una continua aventura. Sin embargo, su trabajo era muy aburrido porque nunca pasaba nada. c. Pensaba que la mujer elaboraba drogas con los zanahorios y la vendía en las discotecas. d. En su anterior trabajo, Marcos era cliente misterioso. Consistía en visitar un restaurante y después escribir un informe sobre el servicio y la calidad del local.
4. a. Buscan un camarero que tenga experiencia previa, que tenga entre 25 y 30 años, que tenga buena presencia, que hable inglés y francés, que viva en la provincia y que sepa canjar.
- b. Necesitan un compañero de piso que no fume (que sea no fumador), que sea ordenado, que ame a los animales, que sea simpático y que tenga sentido del humor.
- c. Buscan un comercial que hable alemán y chino, que sepa informática, que le guste viajar y que tenga carné de conducir.

### DESPUÉS DE LA LECTURA

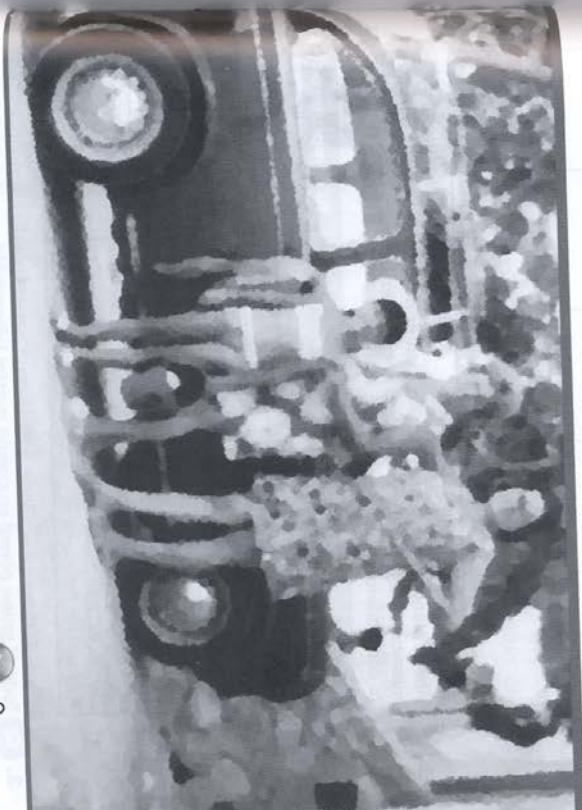
1. a. Los dudas que le surgieron fueron por qué lo habrían elegido a él, si estaría poniendo su vida en peligro, si tendría que llevar o utilizar alguna pistola o matar a alguien y si le acompañaría alguien en la misión; b. Para borrar cualquier pista; c. Su mayor interés era el dinero; d. Se lo había contado a sus padres y a todos sus amigos porque le habían preguntado a dónde iba; e. La misión secreta consistía en robar un cuadro del Museo del Prado y entregarlo a unos ladrones; f. Cada uno recibió trescientos euros al entregar el cuadro y otros trescientos euros cuando los ladrones lo vendieron en el mercado negro; g. El plan de El Churro consistía en cambiar el cuadro original por una copia falsa; h. La policía detuvo a los ladrones porque Marcos escribió detrás de la copia falsa una nota con el número de teléfono del jefe de la trampa.
2. a. se aburriría; b. hubiera sido; c. habría visto; d. habría conseguido; e. hubiera mandado; f. fueran; g. robarían; h. hubiera participado.
3. El Churro: atrevido, fanfarrón, desvergonzado, soez, extrovertido, chulo, campechano.
- Marcos: amable, honrado, serio, trabajador, soñador, educado, soso, prudente.

## IX

### Así fue

Neus Claros\*

B2 G1



\* Nació en Barcelona, pero si fuera posible nacería varias veces y hacerlo en sitios diferentes también me hubiera gustado nacer en Granada, en Cáceres, en algún lugar de Irlanda y en algún otro de Marruecos. Soy licenciada en Historia del Arte, licenciada en Antropología Social y Cultural y correctora de estilo en algunas ocasiones. Fui profesora de Lengua y Literatura españolas en Secundaria durante muchos años. Ahora, además de profesora, soy coordinadora del departamento de español en el centro donde trabajo. Pero, sobre todo, soy profesora de ELE: especialmente, profesora de ELE, sencillamente, profesora de ELE.

## ANTES DE LA LECTURA

1. En el relato que vas a leer encontrarás algunas descripciones sobre una familia española, de Barcelona, de finales de la década de los 60 y principios de los 70. Piensa en personas, lugares, sentimientos, objetos y otros aspectos relacionados con el inicio del ciclo de vida de los individuos: el nacimiento. Completa este cuadro.

El nacimiento				
Personas	Lugares	Objetos	Sentimientos	Otros
madre médico	hospital	cama	alegría	amamantar

2. Ahora piensa en tu propia familia y en tu nacimiento o en el de otros miembros de tu familia y completa tu columna. Después, coméntaselo a tu compañero y toma nota.

	Tú	Tu compañero
a. Fecha de nacimiento.		
b. Lugar de nacimiento.		
c. Personas que se hallaban juntas en el momento del nacimiento.		
d. ¿A quién y cómo se le anuncia el nacimiento de un hijo?		
e. ¿Existen costumbres o normas para las madres tras tener un hijo?		
f. ¿Y para el niño o niña?		

3. Todo el grupo pondrá en común vuestra información.
- ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias según vuestros lugares de origen?
  - ¿Y según vuestras edades?
  - Algo de lo que han explicado tus compañeros te ha sorprendido especialmente?

-¿Mamá?  
-¿Sí?  
-Oye, mamá...

\*\*\*

Inés tiene ahora exactamente 50 años. Hoy es su cumpleaños. Inés Sorale Dolzán nació en Barcelona un 15 de julio, domingo, a las doce del mediodía y, naciendo a esa hora, parecía que iba a estar dispuesta a comer lo mismo que el resto de la familia.

La familia Sorale Dolzán hacía lo que hacían muchas familias los domingos, tomaba el típico aperitivo: patatas fritas de **churreria**<sup>1</sup>, berberechos con salsa de vinagre y ajo, mejillones en conserva, aceitunas sevillanas, aceitunas rellenas de anchoa y también negras de Aragón, vermouth sin y con alcohol. Después, la tradicional paella de los domingos: paella mixta, de pollo y pescado –un poco de rape, un poco de calamar, un poco de sepia–, con marisco –cigalas y gambas–, desde luego, y con mejillones y almejas. Seguramente también iba a comer un poco de ensalada: lechuga, tomate, zanahoria y cebolla –cebolla que algunos miembros de la familia apartaban en un rincón del plato; bueno, en realidad, todos lo apartaban, todos excepto el padre de Inés; por eso se ponía cebolla en la ensalada: para el padre–. Para terminar, y como postre, un **tortel**<sup>2</sup> de

<sup>1</sup> **Churreria**: lugar en donde se hacen y venden churros; también patatas fritas y cortezas.

<sup>2</sup> **Tortel**: bollo de hojaldre en forma de rosca.

nata o de crema, o un helado –porque el 15 de julio en Barcelona es muy caluroso– y toda la comida era acompañada con cava para los adultos y agua, sifón, gaseosa o un refresco para los más pequeños. Eso sí, la familia Sorale Dolzán era absolutamente diferente a las demás familias en una sola cosa: el menú del domingo –y el de cualquier otro día de la semana– no se cerraba con un café –ino, no, eso nunca!– porque los padres de Inés –y, por contagio, los hijos– no tomaban café, ya que les producía taquicardia. Tampoco café descafeinado –¡quién sabe cómo le quitan la cafeína al café!–. Así que la comida terminaba con los dulces.

Pero no, ese 15 de julio, Inés no iba a comer todo eso, claro que no. Inés iba a **engullir**<sup>3</sup> glotonamente la leche materna, claro que sí.

\*\*\*

Inés no nació en un hospital como todos los bebés, no. Su madre, Emma Dolzán Sanfra, era una mujer muy especial y algo singular en lo que se refería a su **progenie**<sup>4</sup>. Todos y cada uno de sus hijos –tres: un chico y dos chicas– nacieron en la casa familiar y de **parto**<sup>5</sup> natural. Emma Dolzán parió a sus tres hijos en el **lecho**<sup>6</sup> matrimonial con la única compañía –y ayuda– de la **comadrona**<sup>7</sup> y de su marido, el padre de Inés. La causa de esta elección era que Emma sentía pánico ante la idea de que en el hospital los médicos o las enfermeras se equivocarán y confundieran los niños. Se horrorizaba pensando que sus hijos podrían acabar en manos de otra familia y los de otra familia en las suyas. «Hay novelas sobre este tema, y también

<sup>3</sup> **Engullir**: tragar la comida muy deprisa, casi sin masticar.

<sup>4</sup> **Progenie**: descendencia o conjunto de hijos de alguien.

<sup>5</sup> **Parto**: acción de *parir*, acto de tener un hijo.

<sup>6</sup> **Lecho**: cama.

<sup>7</sup> **Comadrona**: persona que ayuda a parir.

películas y noticias en la tele», repetía hasta la saciedad Emma. Y tozuda como una mula, no hubo nadie que pudiera hacerla cambiar de opinión.

Manuel Sorale López asistió al magnífico –y doloroso, doloroso para la parturienta, claro– espectáculo del nacimiento de su primogénito, Álex.

Álex empezó a empujar para salir y la madre de Álex (que más tarde también sería la madre de Irene y, todavía más tarde, de Inés) le decía a la comadrona que cómo dolía, que el bebé ya venía, que... Y la comadrona la miraba con desconfianza mientras pensaba: «Las primerizas siempre exageran. Todavía debe faltar mucho rato para que llegue el niño. Aunque me digas que ya viene, no voy a hacerte caso». Pasaron dos horas y Álex ya estaba cansado de intentar nacer. Es muy probable que el niño pensara: «¿Es que nadie va a ayudarme? ¡Ya no tengo más fuerzas! ¡Estoy cansado! ¡Pues me quedo quieto!». Y aquí empezó el problema. Álex se cansó y se quedó sin moverse. La mamá de Álex le dijo a la comadrona que el niño no se movía. La comadrona dio un salto enorme y **palpó**<sup>8</sup> la barriga de Emma. Pensó: «¡Por las clases de *Crista!* ¡Esta chica no exageraba, era verdad que el bebé ya venía! ¿Y qué hago yo ahora?». Lo que hizo Florinda, que así se llamaba la comadrona, fue apretarle la barriga a Emma, y con mucha fuerza. Nada. Continuó aplastando el vientre de la mamá –que todavía no era mamá– haciéndole un masaje de arriba a abajo para que saliera el bebé. Nada. Decidió sentarse sobre la barriga de la todavía embarazada. Puede suponerse que eso **fue el colmo**<sup>9</sup> para Álex, y aunque había decidido no moverse más, cuando notó el tremendo peso de la comadrona, cambió su anterior decisión y salió; es decir, nació. *Y aquí paz y después gloria.*

Pasados cinco años, nació una niña a la que le pusieron

<sup>8</sup> **Palpar**: tocar con las manos una cosa para reconocerla a través del tacto.

<sup>9</sup> **Ser (algo) el colmo**: (ser algo) insuperable.

Irene, espectáculo tan maravilloso como el primero y aproximadamente igual de difícil. Seguramente Emma olvidó lo que pasó con Alex porque, otra vez, Florinda fue la que ayudó en el parto. Irene no se cansó de moverse como su hermano Alex. Pero Irene se hizo un lio: no sabía exactamente cómo salir de ahí; es comprensible: era la primera vez que nacía. La niña no saltaba de cabeza, sino que saltaba de culo y con el cordón umbilical en el cuello. Florinda se llevó un buen susto: «¡Virgen del Amor Hermoso! Esta niña viene de culo!»<sup>10</sup>. Y otra vez saltó sobre Emma y ayudó a Irene para que tuviera más espacio para salir (no se sabe muy bien cómo lo hizo) y cuando vio a Irene con el cordón en el cuello, con gran rapidez cogió las tijeras y lo cortó. Irene, aunque de culo, nació bien. Y *más vale maña que fuerza*.

Y después de otros ocho años –o sea, trece desde la incorporación a la familia del varón– nació Inés, la pequeña, espectáculo tan prodigioso como el segundo y el primero, pero no tan doloroso ni tan difícil como los anteriores. Ya es seguro que Emma era una persona que olvidaba con facilidad: ¿alguien recuerda a Florinda, la comadrona? Pues sí, efectivamente, también en esta ocasión, en la del nacimiento de Inés, Florinda estaba en casa de la familia Sorale Dolzán. ¿Por qué? Para qué iba a ser, para ayudar en el parto. Florinda ya tenía trece años más desde que estuvo ayudando a nacer a Alex. Florinda ya era mayor, tal vez incluso un poco vieja. Y aunque todos sabemos que **el único animal que tropieza tres veces con la misma piedra es el hombre**<sup>11</sup> –o la mujer, o la comadrona–, la verdad es que Florinda se había jurado a ella misma que no volvería a equivocarse con los hijos de Emma, y estaba preparada para lo peor: para que la niña que iba a nacer se cansara de moverse, viniera de culo, con el cordón umbilical

<sup>10</sup> El único animal que tropieza tres veces con la misma piedra es el hombre: expresión para indicar que el hombre es el único ser capaz de equivocarse muchas veces, no siendo capaz, en ocasiones, de aprender de la propia experiencia.

en el cuello o, incluso, que viniera acompañada de otro bebé –¡también podían ser gemelos!, por ejemplo–. Así que cuando Emma dijo: «Me parece que ya viene», el salto de Florinda fue el propio de un atleta de elite, fue difícil seguirla con la vista. Desde ese «me parece que ya viene» hasta que Inés salió a ver cómo era el mundo solo pasó media hora o, lo que es lo mismo, treinta minutos. Inés tenía prisa por nacer y no tenía ninguna intención de ponerse difícil a nadie: saltó –gordita–, lloró –a **grito pelado**<sup>11</sup>–, miró –asustada y sin ver nada– a Florinda que estaba muy cerca de sus ojos y que pensaba «¡Ave María Purísima, esta vez ha sido fácil!»<sup>12</sup>, después vio –tranquila– a su padre y finalmente **vislumbro**<sup>12</sup> –contenta– a su madre, se agarró a su teta y tan feliz. Y *a la tercera va la vencida*.

\*\*\*

Cuando Inés tenía nueve años, ya no pudo reprimir por más tiempo su curiosidad.

–¿Mamá?

–¿Sí?

–Oye, mamá...

–Sí, Inés, dime. ¿Qué quieres preguntarme? Y deja de retorcerme las manos. ¿Estás nerviosa? ¡Anda, hija, no me mires con esos ojillos, que ya sabes que no te puedo decir que no a nada! ¿Qué te pasa?

–No, si no me pasa nada, mamá. Solo quería saber que de dónde vengo yo.

–Pero ¿qué dice esta criatura? ¿Cómo que de dónde vienes? Ahora sí que no te entiendo, niña. ¿Que de dónde vienes? Pues si tú no te acuerdas... Que yo sepa vienes de tu habitación, ¿no? Estás empezando a preocuparme. Llevo nueve años, nueve, diciéndote que tienes que comer más. Que sí, que estás

<sup>11</sup> A grito pelado: en voz muy alta.

<sup>12</sup> Vislumbrear: no ver bien una cosa porque está lejos o por falta de luz.

muy flaca. Que así no vas a crecer. Que no sé cómo tengo que decirte que si no comes más, no te harás mayor...

-Mamá, pero si yo como, lo que pasa es que la carne se me hace bolas en la boca y no me la puedo tragar. Mástico y mas-tico pero no se ablanda. ¡Es que la carne es muy dura!

-¡La carne es muy dura! -dice Inésita. Inés, pero si compro la mejor carne del mercado y, además...

-Mamá, que yo no quería hablar de la carne. Además, estoy segura de que si me haré mayor y de mayor quiero ser, quiero ser, quiero ser...

-Anda, sí, hija, que nos van a *dar las uñas*. ¿Qué quieres ser de mayor?

-De mayor quiero ser... Sí, ya lo sé, profesora de español para las personas que vienen a vivir aquí. Las personas de fuera... las personas de Francia, de Alemania, de China, de Macuecos, de...

-¿De dónde dices, Inés? ¿De Macuecos? ¿Querrás decir Marruecos. M-a-r-r-u-e-c-o-s.

-Eso, sí, de Macuecos.

-Marruecos.

-Macuecos... Magüecos... Marruecos...

-¡Marruecos, Inés, Marruecos! ¿Estás segura de que cuando seas mayor quieres ser profesora de español? ¡Pues vas a tener que practicar mucho la erre, las dos erres, hijá! ¡Que no hay manera de que digas bien ni Marruecos, ni perro, ni tierra, ni...!

-¡Bueno, vale ya, mamá! ¡Pero seré profe de español! ¡Ya lo verás!

\*\*\*

-Papá...

-¿Sí?

-Papá, ¿de dónde vengo yo? Lucía, mi compañera de clase, ha tenido un hermanito. Y su hermanito ha venido del Hospital

Clinico de Barcelona. Y Lucía también vino de ese hospital. Pero, ¿y yo? ¿De dónde vine yo?

-Anda, sí, Manuel, explícaselo tú, cuéntaselo tú que ayer entre la carne y Marruecos no nos entendimos Inés y yo.

-Emma, ¿qué dices de la carne de Marruecos? ¿De qué me hablas? De verdad que no hay quien os entienda. Es que...

-Contéstale a la niña, Manuel, haz el favor...

-Y digo yo: ¿por qué no le contestas tú? Si, tú, que para eso eres su madre.

-Ya, ya, eso ya lo sé yo... Que no sé por dónde empezar, que esta niña hace unas preguntas que...

-Pero, mamá, ¿lo sabéis o no lo sabéis?

Inés se balanceaba sobre su silla. «¿Por qué les cuesta tanto contestar? No es una pregunta muy difícil. Ya me gustaría que respondieran a las preguntas de la Srta. Mercedes, la profe de Geografía, que te mira fijo a los ojos y te suelta: «A ver, Inés Soralc, dime los **afuentes**<sup>13</sup> del río Guadalquivir y dímelos en orden, ¿eh?». Y tú *te quedas en blanca*, que da un susto esa mujer, que empieza a mover el boli -rojo, muy rojo-, y se mira el reloj, y te mira a ti, y vuelve a mover el bolígrafo, y otra vez a ti, y mueve su cuaderno, y con el dedo corazón se coloca bien las gafas sobre la nariz, y con el dedo índice te señala y te dice: «¡Inés Soralc, **que es para hoy**!<sup>14</sup> ¿Me vas a decir los afluentes del río Guadalquivir o no? Porque si no me los vas a decir se lo pregunto a José Luis Abellán». José Luis es un **bobbo**<sup>15</sup> y un **pelota**<sup>16</sup>. Pone cara de *no haber roto nunca un plato* y siempre levanta la mano con *carta de cordero degollado* para contestar a

<sup>13</sup> **Afluente**: río secundario que desemboca en otro principal.

<sup>14</sup> **Que es para hoy**: expresión para meter prisa a alguien.

<sup>15</sup> **Bobbo**, a: tonto, blando.

<sup>16</sup> **Pelota**: persona adulatora, que hace o dice siempre lo que cree que puede agradar a otro.

las preguntas de la Sra. Mercedes, que yo creo que está medio enamorado, pero si solo tiene diez años y la Sra. Mercedes es vieja, porque por lo menos tiene veinte años o veinticinco! Que *no trago* a José Luis Abellán y ya está. Total, que siempre acaba contestando él y eso que yo me los sé los afluentes del Guadalquivir y del Guadiana y del Duero y del Ebro... Pero es que la Sra. Mercedes me pone muy nerviosa y José Luis me pone negra. Bueno, da igual...».

—Pues claro que lo sabemos, Inés, cómo no vamos a saberlo, hija. —Emma le decía esto a su hija mientras Manuel abría el periódico—. Y tú, Manuel, no te hagas el despatado que yo seré su madre, pero tú eres su padre y los dos sabemos de dónde vino Inés.

\*\*\*

Desde los tres hasta los quince años Inés pasó las vacaciones de verano, con su familia, en un pequeño —muy pequeño— pueblo de la **Costa Dorada**<sup>17</sup>.

Todos los agostos, año tras año, toda la familia —Emma, Manuel, Alex, Irene, Inés, el **periquito**<sup>18</sup> y la tía Petra (la tía Petra era una hermana mayor del padre de Inés, que se quedó viuda muy joven, una vez acabada la **Guerra Civil**<sup>19</sup>) — se dirigían con ilusión a Creixell, un pueblo de la costa de Tarragona que nadie, excepto los **lugareños**<sup>20</sup> y la familia Sorale Dolzán, conocía por aquel entonces. Uno de aquellos pueblos de los que suele decirse que «no salen ni en el mapa», de tan pequeño e insignificante. Era cierto, no salía en ningún mapa —ni físico, ni político, ni de carreteras—.

Lo que ocurrió el día 1 de agosto de 1965 se repitió, con muy pocas variaciones, durante los doce años en que pasaron

<sup>17</sup> **Costa Dorada**: costa de la provincia de Tarragona.

<sup>18</sup> **Periquito**: pequeño pájaro de compañía.

<sup>19</sup> **Guerra Civil española**: 1936-1939.

<sup>20</sup> **Lugareño**, a: el que habita en un determinado lugar.

las vacaciones en Creixell. Lo único que cambiaba cada 1 de agosto era que todos y cada uno de los miembros de la familia tenía un año más, eran más viejos, pero el resto... ¡igual! La escena era, siempre e invariablemente, la misma, por ejemplo, el 1 de agosto de 1971, cuando Inés tenía 9 años:

—Emma, ¿todavía no estás lista?

—Pues, no, Manuel, no.

—¿Aún no lo tienes todo preparado? Pues... ¡no sé qué estás haciendo, chica!

—Pues ahora que lo dices, si me ayudarás, acabaría antes.

—Que te ayuden los chicos.

—Ellos ya me están ayudando, Manuel.

—¡Vale, vale! ¿Qué hago?

—¡Que qué hace, dice el hombre de la casa!

—Si te vas a poner así, bajo y os espero en la calle. Voy limpiando el coche y ya vendréis.

—Bueno, podrías llevarte la comida, las cantimploras y los termos.

—¿Dónde están?

—¡Dónde va a estar! ¡En la cocina!

—Ya, pero ¿dónde?

—Ay, mira, ¡déjalo! Ya lo haré yo, que hay que explicártelo todo, ¡hijo de mi vida!

—¡Hala, pues me voy! ¡Aquí os quedáis! ¡Y no tardéis en bajar que llegaremos tarde!

—Pesado, que eres un pesado.

El segundo episodio ya sucedía en la calle, sí, frente al portal del bloque donde vivía la familia. Delante de la puerta esperaban Manuel y el **seiscientos**<sup>21</sup>: blanco, nuevo, brillante, muy lindo.

—¿Dónde pongo esto, papá?

<sup>21</sup> **Seiscientos**: forma popular con la que se denominaba a un modelo de coche de SEAT, el SEAT 600.

—No lo sé, Inés, preguntáaselo a tu madre.

—Mamá, ¿dónde pongo la radio?

—Pues no sé qué decirte, preguntáaselo a tu padre.

—Ya lo he hecho, mamá, y me ha dicho que te lo pregunte a ti.

—Vaya, pues, pues... déjalo en el suelo un momento.

—¡Vale!

—Emma, que no nos va a caber todo en el coche. ¿Que adónde diablos crees que vamos. Si es que parece que nos mudamos o que emigramos o que...

—¡Ya estamos! ¡Ya estamos con lo mismo! Pero, ¿cuántas veces tengo que decirte? Manuel, hombre, que no vamos a un hotel, que ya sabes que vamos a una casa de pueblo y necesitamos la ropa de cama y la vajilla y la cristalería y los cubiertos y las cazuelas y todo lo de la playa y la ropa —que ya sabes que los chicos se cambian, por lo menos, dos veces al día— y jerséis por si refresca y **chubasqueros**<sup>22</sup> por si llueve y...

—Sí, mujer, sí, tú sigue, no te reprimas. ¡Y el equipo de esquí por si nieva en agosto y en la playa...! Total, ya puestos...

—No te pongas sarcástico, Manuel, no te pongas sarcástico. Déjate de **gaitas**<sup>23</sup>, que después tú eres el primero que quiere no sé qué y no sé cuántos. Vennga, vamos a poner las maletas en la **bacca**<sup>24</sup>.

—¿Has bajado el **hule**<sup>25</sup>?

—¿Qué hule?

—El hule, Emma, el hule. ¡Qué hule va a ser! El de tapar las maletas.

—¿No lo bajabas tú?

—¿Yo? Pues no, morena, no; lo bajabas tú.

<sup>22</sup> **Chubasquero**: impermeable.

<sup>23</sup> **Gaita**: cosa desagradable y molesta.

<sup>24</sup> **Bacca**: portaequipaje en el techo del automóvil.

<sup>25</sup> **Hule**: tela impermeable.

—¿Es este el plástico, papá?

—¡Sí! Si no fuera por ti, Inés, no sé qué haríamos. Menos mal que esta niña tiene cabeza, porque lo que es su madre...

—¡Que te oigo, Manuel, que te oigo!

—Que no digo nada, morena, que no digo nada.

—Vale.

—Vale. Bueno, pues ahora vamos a poner el **pulpo**<sup>26</sup>. Coge ese extremo y tira, Emma.

—Ya está.

—¿Cómo que ya está? Pero si lo estás cruzando mal. ¡Más a la derecha! ¡Más, más, más!

—Oye, Manuel, ¿dónde quieres que ponga el pulpo? ¿En la bacca o en el capó? ¿En nuestro coche o en el del vecino?

—¡No se puede salir con vosotros! ¡Ya lo haré yo solo, que no sabéis hacer nada. ¡Apartaos todos, **leches**!<sup>27</sup>

Capítulo aparte era la entrada de todos los pasajeros en el seiscientos. Inés siempre se preguntó cómo conseguían meterse seis personas y un periquito con su jaula en ese coche. Delante iban Manuel, que para eso era el conductor, y Emma como copiloto. Detrás Alex, Irene y la tía Petra. Eso ya era un completo. Solo faltaban Inés y el periquito.

—¡Me cago ya en el **pajarraco**<sup>28</sup> este!

—Manuel, no digas **palabrotas**<sup>29</sup> delante de los chicos.

—Eso, papá, no digas **pajarraco** que Perico no es un **pajarraco**, es un **periquito**.

—Mira, Inés, Perico es un pajarero, un periquito, un ave, un **pajarraco** o lo que diga tu padre que soy yo. Para empezar, niña,

<sup>26</sup> **Pulpo**: forma coloquial de denominar las gomas elásticas que se utilizaban para sujetar el equipaje en la bacca.

<sup>27</sup> **Leche/s**: interjección que expresa sorpresa, admiración, indignación.

<sup>28</sup> **Pajarraco**, **ac**: forma despectiva del sustantivo pajarero para referirse a una persona astuta.

<sup>29</sup> **Palabrotas**: palabra grosera, ofensiva.

tú en la falda de tu madre, y la jaula del *patirraço* la coges tí, Petra.

—¡Jolín! ¿Por qué tengo que ir yo siempre en la falda de mamá?

—Pues, como comprenderás, Inésita, no voy a ponerme yo en la falda de mamá, que yo conduzco.

—Ya, ya, pero es que a mí la cabeza me toca al techo...

—Y a mí, entre todos, me estáis tocando los *co*...

—¡Manuel!

—...*iones*<sup>30</sup>.

—¡Inés! ¿Que te vas a llevar un *cachete*!<sup>31</sup>

—¡Ayyy!

\*\*\*

El trayecto desde Barcelona hasta Creixell **estaba cuajado de**<sup>32</sup> anécdotas, canciones, chistes, sueño, hambre, risas, improperios, nervios, silencios y palabras, simplemente palabras. Manuel, el padre, renegaba cada cinco minutos —con y sin razón—. El objetivo principal de sus comentarios era el resto de

automovilistas de la carretera: «Pero, ¿habéis visto a ese? ¡Que es que esta no es manera de adelantari! ¿Qué, animal, no sabes dónde está el intermitente? Y este, ¿este adónde va tan deprisa? ¡Hijo de mala madre, que vas a hacer que nos matemos todos por culpa tuya! ¡Pero, bueno! ¿Este de dónde ha salido? ¿Por qué va tan jodidamente despacio? ¡Venga, hombre, venga, que no tienes ni ideal! ¿Dónde te han regalado el carré de conducir? ¿En una **tómbola**!<sup>33</sup>?».

Emma, su mujer, a ratos intentaba calmar los ánimos a su marido —pero siempre *era peor el remedio que la enfermedad*, por-

<sup>30</sup> ¡Cogonest!: interjección vulgar para expresar enfado o extrañeza.

<sup>31</sup> Cachete: golpe que se da en la cabeza con la palma de la mano.

<sup>32</sup> Estar (algo) cuajado de (algo): estar lleno de algo.

<sup>33</sup> Tómbola: sorteo público de objetos diversos.

que Manuel se **encabritaba**<sup>34</sup> todavía más— y a ratos se dormía con la cabeza descansando —¿descansando?— en el cristal de la ventanilla mientras Inés cantaba canciones populares con el resto de la familia.

Pero lo que de verdad le **pirraba**<sup>35</sup> a Inés era describir todo lo que veía: el paisaje, que explicaba echando mano de sus conocimientos escolares: «Los pinos son árboles de hoja perenne. Estas montañas son la cordillera prelitoral; y estas formas redondas y suaves son debidas a la erosión del viento y la lluvia». O se convertía en una experta matemática sumando los números de la matrícula de cada coche que quedaba bajo su campo de visión: «765 437: siete más seis, trece. Cinco más cuatro, nueve. Siete más tres, diez. Trece más nueve más diez, treinta y dos». O, de pronto, era la guía turística de la familia: «Este es el arco de Bera, lo hicieron los romanos. En Tarragona, los romanos construyeron muchos edificios de los cuales todavía se conservan algunos: la muralla, el anfiteatro, la torre de los Escipiones...». Su tía, la tía Petra, *disfrutaba de lo lindo* con la información porque de un año para otro se le olvidaba, así que siempre tenía algo —o mucho— de novedoso. La tía Petra no escatimaba halagos para su sobrina: «Lo lista que es esta niña». La verdad es que Inés en estos casos era la mitad lista y la otra mitad **pelmazaza**<sup>36</sup>... que aburría hasta a las piedras.

\*\*\*

La llegada al pueblo era siempre soberbia. Se abandonaba la carretera general, bordeada por algunos *campings* —de nombres divertidos y no muy originales que se repetían, seguramente, a lo largo de toda la costa española: La Sirena Dorada, Sol y Mar, El Ancora, El Amfora, La Playa...—, para tomar una carretera

<sup>34</sup> Encabritarse: enfadarse.

<sup>35</sup> Pirrarse: gustar mucho algo.

<sup>36</sup> Pelmazao, -a: persona molesta, inoportuna, pesada.

secundaria, y el seiscientos rodaba durante un kilómetro entre algarrobos y pinos y entre algunos chales –la mayoría propiedad de extranjeros, franceses, sobre todo, o mejor dicho de Francia, porque algunos eran emigrados de la época de la Guerra Civil española– hasta llegar a la entrada del pueblo. Desde la mitad de la carretera ya se veía el castillo y el campanario de la iglesia. Y la entrada del villorrio estaba **flanqueada**<sup>37</sup> a la derecha por un cartel con los horarios de misa y a la izquierda por otro con **el yugo y las flechas**<sup>38</sup>. Eran otros tiempos.

Enseguida se llegaba a la plaza Mayor –que era, en verdad, muy pequeña– con las casas de piedra, unos arcos a un lado y un bebedero de caballos –y burros– al otro. Dos tiendas: una de verduras y frutas y la otra de todo lo demás. Todas las calles eran de tierra. Desde la plaza tomaban una, la calle de San Francisco, y aparcaban el seiscientos justo delante del Ayuntamiento donde había unas **moreras**<sup>39</sup> que proporcionaban buena sombra. Seguían unos pasos más. A la derecha, el bar y casa de comidas –lo que ahora todo el mundo llamaría restaurant– La Parrá; a la izquierda, la vivienda del alcalde; otra vez a la derecha la casa que alquilaban los Sorale Dozán. Una casa de pueblo de tres plantas. Blanca. La puerta, de dos hojas, grande y de madera **claveteada**<sup>40</sup>. En la entrada, un pozo. Después, una escalera. Superada la escalera, el comedor–cocina. Más allá el patio con el retrete y la ducha, el suelo de piedra y hierba. Si se seguía la escalera, se alcanzaban las otras dos plantas. En la primera, la habitación de Álex y otra que los dueños mantenían siempre **cerrada a cal y canto**. No pocas veces Inés había forjado en su mente infantil infinidad de historias diferentes sobre aquella misteriosa habitación: unas veces era

sencillamente una sala con trastos viejos; en otras imaginaba que allí había alguien prisionero o, sencillamente, alguien escondido sabrá Dios de qué persecución terrible; todavía más, a veces jugaba a suponer que ahí vivía algún tipo de monstruo más o menos amable. Nunca supo por qué estaba cerrada esa puerta ni qué albergaba esa dependencia. En la segunda planta se encontraban las habitaciones de los padres de Inés, de la tía Petra y una tercera era la de Irene e Inés. Todas eran muy espaciosas, con antesala y grandes –y muy altas– camas antiguas con la cabecera y los pies de madera labrada y la de los padres y la de Inés e Irene tenían además un dosel. Como en los cuartos de príncipes y princesas.

Durante un mes iban a la playa todas las mañanas –excepto cuando llovía, que en la segunda quincena de agosto siempre se estropeaba un poco el tiempo–. A la vuelta de la playa, la ducha. La primera era la madre de Inés que, así, enseguida se dedicaba a preparar la comida. El resto de la familia se duchaba por orden alfabético, cronológico o sin ningún orden: «Tonto el último». Durante la comida oía a fritura de pescado o a carne empanada o a paella o a verdura o a lo que fuera, según el día y, además, a crema hidratante con la que todos los miembros de la familia se habían **embadurnado**<sup>41</sup> las pieles enrojadas o morenas –según la sensibilidad al sol de cada uno de ellos–. Era el más puro aroma de verano, vacaciones y pueblo.

Después de comer se echaba la siesta hasta el periquito. *No había crisis* que saliera a las calles del pueblo con ese *sol de justicia*. Más tarde toda la familia iba a un pueblo cercano, algo más grande y algo más cosmopolita, Torredembarra, para pasear y tomar un helado hasta que al anochecer las bandas de mosquitos atormentaban a todo ser viviente y la familia emprendía la huida. Otras veces, los mayores, Emma, Manuel y la tía Petra,

<sup>37</sup> Flanquear: a cada lado.

<sup>38</sup> El yugo y las flechas: símbolo del franquismo.

<sup>39</sup> Morera: un tipo de árbol cuyas hojas sirven de alimento al gusano de seda.

<sup>40</sup> Claveteado, a: con clavos ornamentales, de adorno.

<sup>41</sup> Embadurnar: aplicar una sustancia en abundancia, manchando.

visitaban a alguno de sus vecinos o paseaban por el campo. Mientras tanto Alex e Irene salían por ahí con su **pandilla**<sup>42</sup> e Inés paseaba en bicicleta por el pueblo con algún chiquillo del lugar. Lo tenía calculado: en una hora podía dar unas trescientas vueltas por el pueblo; era realmente muy pequeño.

Después, a cenar. Era ya una costumbre que todos los miembros de la familia aseveraran con firmeza que no era necesario que Emma preparara nada para cenar. «No, no, qué va. No hagas nada, mujer, Emma. Pero si hemos comido una barba-ridad y después el helado en la terraza de Torredembarra y el refresco... Nada, un poco de agua de limón y ya está». Pero, Emma, esmerada cocinera, siempre preparaba algo: un poco de verdura y pescado; una tortilla de patatas y una ensalada de tomate; unos bocadillos de jamón serrano con pan con tomate... Y parecía que el olorcito de la comida tenía un efecto hipnótico sobre la familia porque todos iban acudiendo a la mesa guiados por el delicioso olor. Tras la cena, que nunca era **frugal**<sup>43</sup>, venía un rato de charla sentados en el **poyete**<sup>44</sup> que había en la fachada de la casa, o una partida de cartas o una caminata por la carretera secundaria que enlazaba la general con el pueblo y que se convertía en la procesión de una familia algo alocada que reía y alborotaba provocando, más de una vez, el enfado de alguno de los residentes de los chalets que medio en francés y medio en español venían a decir algo así como que no eran horas de molestar, que no se podía dormir y, es muy probable, que alguno mascullara que qué ruidosos son los españoles. ¡Qué iban a saber esos extranjeros lo que era una familia divirtiéndose! ¡Qué poco sentido del humor! Finalmente: a **dormir como benditos**.

<sup>42</sup> **Pandilla**: grupo de amigos.

<sup>43</sup> **Frugal**: ligero, escaso.

<sup>44</sup> **Poyete**: banco de piedra.

## DURANTE LA LECTURA

## 1. Responde a estas preguntas.

- ¿Por qué los comidos de los domingos de la familia Sorale Doizán eran diferentes a las de la mayoría de las familias españolas?
- ¿Puedes explicar por qué Emma, la madre de la protagonista, prefiere que sus hijos nazcan en casa y no en un hospital que era lo habitual en España en los años sesenta?
- ¿Por qué el nacimiento del primer hijo de Emma y Manuel, Álex, fue difícil y peligroso?
- ¿Durante cuántos años Inés pasó las vacaciones de verano con su familia en el pueblo de Crekeill? ¿Cuántas tiendas había en el pueblo?
- ¿Puedes resumir la rutina diaria de las vacaciones de verano de Inés? ¿Qué solía hacer cada día la familia?

## 2. Las comidas en familia constituyen algo más que un encuentro a determinada hora entre diversas personas.

- Individualmente o con un compañero intenta establecer qué acontecimientos se celebran en España con una comida especial.
- ¿Cuides son los platos tradicionales en esas ocasiones?
- ¿Cómo es en tu país?
- En el relato aparecen algunos platos y alimentos habituales de la cocina española: ¿los conoces todos? Aquí tienes algunos. Busca su significado en el diccionario e intenta describirselos a tu compañero hasta que comprenda de qué se trata:

1. berberchos	4. sepia	7. gambas	10. lechuga
2. mejillones	5. marisco	8. nata	11. zanahoria
3. rape	6. cigalos	9. crema	12. cebolla

## 3. En el relato has podido conocer cómo era el viaje hacia el lugar de vacaciones de esta familia. ¿Cómo eran los viajes con tu familia durante tu infancia? ¿Cuáles son las diferencias más importantes?

- Considera los siguientes aspectos: el destino de vacaciones, la preparación del viaje, el medio de transporte, el tipo de equipaje, los miembros de la familia que viajan, la duración del trayecto...
- Primero, en parejas, comenta lo con tu compañero. Después, intercambia la información todo el grupo.

Ese agosto de 1971, de madrugada, hubo una tormenta de mil demonios, *habían caído chuzos de punta* y ahora cada tres segundos se veía un relámpago y, al poco, se oía un furioso trueno. Súbitamente tembló toda la casa y toda la familia, desde sus respectivas habitaciones, se precipitó hacia la escalera. Inés se colgó del cuello de su hermano Álex con un susto terrible y todos salieron a la calle, en pijama para más detalles, que era digno de verse. A dos casas más allá, se veían llamas.

—¡Dios mío, qué ha pasado aquí! Fíjate, Manuel, pero si es la casa de Josep y Teresa. —Que medio pueblo se llamaba Josep y Teresa, pero todos sabían a qué Josep y a qué Teresa se refería. —Eso es que ahí ha caído un rayo, Emma. Seguro. Que las tormentas de verano son muy traicioneras. Inés, hija, no llores, que no pasa nada.

—Manuel, Manuel, tenemos que ir a ayudar que les va arder la casa entera.

Todo el pueblo se volcó en la operación de salvamento, operación que bien podía haberse llamado «Operación tormenta de verano», «Operación salvad a Josep y Teresa», «Operación hoy por ti y mañana por mí». Inés nunca había visto tanto tra-siego y desenfreno, tantos cubos de agua arriba y abajo, tantas mantas, tantos hombres, mujeres y niños —y algunos perros y gatos— en un espacio tan pequeño, que parecía que se habían multiplicado por diez (el total de la población de Creixell en agosto de 1971 eran 62 habitantes. Si se contaban los turistas, entonces, 68 —o sea, seis personas más; es decir, la familia Sorale Dolzán sin contar al periquito!).

Cuando parecía que todo el mundo se tranquilizaba y empezaba

a dispersarse, porque el fuego ya estaba controlado y solo humeaba un poco algún que otro rincón, se oyó un alarido tal que la mitad del pueblo que todavía se encontraba delante de la casa y la otra mitad que en un abrir y cerrar de ojos ya estaba de nuevo ahí (que no hacía falta mucho tiempo ni *correr como un galgo* para volver a situarse cerca de la casa) dirigieron sus ciento treinta y seis ojos hacia la ventana de la primera planta de la casa accidentada.

—¡Ay, Manuel, Manuel! ¡Que ese grito ha sido de Teresa! ¡Que esa es Teresa!

—Bueno, bueno, Emma, tranquila. Ahora mismo subo a ver qué le pasa.

—¡Ay, Manuel, Manuel! ¡Ay!

—¡Qué barbaridad, Emma! ¡Deja de canturrear «Ay, Manuel, Manuel» que parece la canción del verano! Que ahora voy a ver qué le pasa y, a malas, cojo el coche y la llevo a Tarragona, al hospital. ¡Tranquilízate!

—¡Qué yo ya sé qué le pasa! ¡Que no le va a servir de nada el coche! ¡Que...!

—¡Qué vas a saber tú qué le pasa! ¡Qué eres ahora, una vidente, Emma? Además, si le pasa algo ¿por qué no la puedo llevar con el seiscientos? ¿O es que prefieres que la lleve su marido en el tractor a 20 km/hora? Anda, espérame aquí y dile a Petra que te prepare una tila, que estás tú muy nerviosa.

—Que no, que no, Manuel, que yo voy contigo.

—Pues, hala, vamos, no perdamos más el tiempo. Primero te asustas como un pajarito, después te pones como un *pájaro de mal agüero* y ahora quieres estar en primera fila. Si cuando yo digo que no hay quien te entienda, no fálto a la verdad.

—¡Yo voy con vosotros!

—Tú te quedas aquí, Inés. Solo faltaría eso. Me vais a volver loco entre las dos.

Inés esperó unos segundos. Era verdad que era miedosa, pero también muy curiosa y como ya no había fuego... no había

peligro. No solo Manuel y Emma querían entrar en casa de Josep y Teresa, no: el pueblo entero se agolpaba en la puerta de la casa. Manuel, que se creía que por ser de ciudad tenía más credibilidad, más ascendiente, más autoridad, más... frenó la mezcla de sincera preocupación y enfermiza curiosidad del grueso de los vecinos. Inés ya se había colado en la casa y se dirigía a la primera planta, de donde había venido el grito agudo y urgente. Se quedó paralizada frente a la puerta de la habitación, había oído un segundo alarido seguido de otros gritos menores algo quejumbrosos. Su padre y su madre ya habían llegado también a la misma puerta, la del dormitorio de Teresa y Josep.

—¿Qué haces aquí, Inés? ¿No te hemos dicho que te quedaras fuera?

—Es que he oído...

—Anda, sé buena y vete a casa. ¡Vamos!

Pero Inés no se fue. Sus pies estaban pegados al suelo. Otro grito hizo que Manuel y Emma se olvidaran de Inés y le dieran tal **porrazo**<sup>45</sup> a la puerta que quedó *abierta de par en par*.

—¡Emma, por Dios, me lo podías haber dicho!

—¡Ay, Manuel, si es que nunca me dejás hablar! ¡Ya te decía yo que no iba a servir de nada el coche! ¡Que no hay tiempo!

Teresa, la vecina, se agarraba al barrote lateral de la cama y a su marido, que *sudaba tinta*. Emma y Manuel la ayudaron a tumbarse en la cama. Y Emma pidió agua caliente y toallas y unas tijeras. Y le decía a Teresa: «¡Empuja, empuja!». Y Teresa empujaba y apretaba la mano de su marido. Y Manuel, por inercia, también decía: «¡Empuja, empuja!» y apretaba la mano de su vecino, Josep, con la intención de transmitirle la poca fuerza que él mismo tenía. Y empujando y empujando, y apretando manos y apretando manos, y entre gritos y gritos vino un grito

<sup>45</sup> **Porrazo:** golpe fuerte.

más fuerte y definitivo —el de Teresa— y un «¡Ya está!» —el de Emma— y un «¡Por favor!» —el de Manuel— y un «¡Teresa!» —el de Josep— y un llanto —el del niño, que se llamaría Josepet— y un «¡Así fue, así fue!» —el de Inés, que no se había movido del umbral congelada por la impresión y por las ganas de saber—. Y aunque no había visto prácticamente nada —la noche era muy oscura— había imaginado, intuido y entendido prácticamente todo. Prácticamente todo. Ahora sí que sabía de dónde, y aproximadamente cómo, había venido. Así fue.

Y esto les contó Inés, una vez, a uno de sus grupos de estudiantes de español, a un grupo donde había dos estudiantes suecos y una estudiante alemana y dos estudiantes chinos y dos brasileñas y una rusa y un polaco y... un estudiante de Marruecos.

Sí, sí, un estudiante de Marruecos que ya iba por su cuarto año de español y que el primer día de su primer curso —cuatro años atrás— no notó en Inés ningún problema con la erre.

—**Assalamu 'aleikum**<sup>46</sup>, Saïd.

—**Ua'aleikumus salam**<sup>47</sup>, Inés.

—Vamos a ver, Saïd, otra vez: yo soy de Barcelona, soy española, y tú, ¿de dónde eres?

—Yo soy de Chifchaouen, en Marruecos. Soy Marruecos.

—Bueno, yo soy española pero no soy España, soy de España. Así que tú eres...

—...eres...

—Yo soy española, ¿y tú?

—Sí, sí. Tú española, yo marroquí.

—Sí, yo soy española y tú de Marruecos. Marruecos.

Así fue.

<sup>46</sup> **Assalamu 'aleikum:** forma de saludo en lengua árabe que significa aproximadamente la paz sea contigo.

<sup>47</sup> **Ua'aleikumus salam:** respuesta al saludo anterior que significa y contigo sea [la paz].

## DESPUÉS DE LA LECTURA

### 1. En el relato has encontrado algunas expresiones destacadas en cursiva. Relacionadas con su significado.

1. ¡Por los clavos de Cristo! ¡Miguel del Amor Hermoso! ¡Ave María Purísima!	h.	a. Es preferible la experiencia o tener una buena idea que la fuerza física.
2. Aquí paz y después gloria	—	b. A veces son peores las consecuencias que el propio hecho.
3. Más vale mano que fuerza	—	c. Hacer un color exagerado.
4. A la tercera va la vencida	—	d. Ser o aparentar ser muy inocente ingenuo o bueno.
5. Dar las uvas	—	e. Con ojos saltones y de expresión triste.
6. Quedarse en blanco	—	f. Persona que trae desgracias o mala suerte.
7. No haber roto nunca un plato	—	g. Dormir profundamente y tranquilo.
8. (Tener/Poner) cara de cor-dero degollado	—	h. Exclamaciones de sorpresa, temor o dolor.
9. No tragor (a alguien)	—	i. No soportar o no gustar alguien.
10. Ser peor el remedio que la enfermedad	—	j. Poner fin a una discusión o a una situación difícil o incómoda.
11. Disfrutar de lo lindo	—	k. Conseguir algo después de repetir, con esfuerzo.
12. Cerrar a cal y canto (algo)	—	l. Llover o granizar intensamente.
13. (No haber) ni cristo (en algún sitio)	—	m. No poder recordar algo que se sabe, generalmente a causa de la presión o el nerviosismo.
14. (Hacer) un sol de justicia	—	n. Cerrar algo completamente.
15. Dormir como un bendito	—	ñ. Estar algo completamente abierto.
16. Caer chuzos de punta	—	o. Costar mucho, un gran esfuerzo hacer o soportar algo.
17. Correr como un galgo	—	p. No haber absolutamente nada.

### 2. ¿Verdadero (V) o falso (F)?

18. Ser pájaro de mal agüero	—	q. Correr a gran velocidad.
19. (Estar algo) abierto de par en par	—	r. Pasarlo muy bien, excelente.
20. Sudar rinto (alguien)	—	s. Hacerse muy tarde; tardar mucho en hacer o decir algo.

	V	F
a. En la casa de los vecinos de Inés hay un incendio a causa de un problema con el tractor.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b. Todos los vecinos colaboran con su ayuda para apagar el incendio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c. Inés está con sus padres en el dormitorio de los vecinos y ve todo lo que ocurre ahí esa noche.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d. Inés les explica toda esta historia a sus estudiantes de español de primer curso.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
e. Inés de mayor sigue teniendo dificultades para pronunciar la erre doble.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

### 3. En el relato puedes distinguir dos aspectos básicos:

- a) El retrato de algunos rasgos de una época, la España de los años 60 y 70:
- ¿Cuáles son las características principales de la familia que se describe en el relato?
  - ¿Cómo describirías al padre, a la madre y a los hijos - especialmente a Inés?
  - ¿Cómo crees que es la familia española actual? ¿Y cómo es una familia típica actualmente en tu país?
- b) Las inquietudes y los deseos de una niña: Inés es una niña que se siente preocupada porque no sabe exactamente en qué lugar ha nacido y desde pequeña tiene pensado lo que va a ser de mayor.
- Cuando eras una niña/a, ¿había cosas que te preocupaban porque desconocías la explicación o porque no sabías la respuesta o, simplemente, porque no lo entendías?
  - Cuando eras pequeña/a, ¿qué querías ser de mayor? ¿Por qué? Y ahora... ¿sigues queriendo ser lo mismo?